

CHINA Y EL NORDESTE ASIÁTICO MARCARÁN EL NUEVO RUMBO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Santiago Castillo
Director de AsiaNortheast.com

La península coreana está viviendo una realidad impensable hace un año, en un momento político que el propio régimen norcoreano no va a dar marcha atrás y que obviamente la nueva situación política en la zona marcará las relaciones internacionales a raíz de los encuentros del líder Kim Jong-un con el presidente surcoreano, Moon Jae-in, así como con Xi Jinping y de la histórica cita con Donald Trump.

Por un lado, China gana peso en el Nordeste asiático con el cambio de estrategia de Kim Jong-un, y hasta el propio Donald Trump, que hace algo más de un año veía a Kim como su mayor enemigo, también saldrá beneficiado si logra avances en el asunto de la desnuclearización de la península coreana teniendo en cuenta la “desastrosa” política exterior de la Casa Blanca, que permite a Pekín ir ocupando los espacios que deja Washington.

Pero Trump tiene en noviembre elecciones al Senado y le interesa como consumo interno avalar un éxito internacional, un aspecto que no pasa desapercibido en el régimen norcoreano e incluso para relanzarlo a su candidatura a las próximas elecciones presidenciales de 2020.

Por otro lado, las relaciones internacionales están modificándose constantemente, donde China ha emprendido un ambicioso proyecto político hacia Latinoamérica, Oriente Medio (una zona que puede tener, ya la tiene de Rusia, pero China lo hará pronto, mayor presencia de estos países ante el tímido papel de Occidente en la zona, y que con el asesinato del periodista Khashoggi la situación va a revertir en todo), África y Centroamérica, además de su cada vez más fuerte alianza con Rusia con la “Nueva Ruta de la Seda” que puede ser un punto de arranque para una mayor

intervención política, comercial y militar del “gigante asiático”, ahora en su “guerra comercial” que afecta a todos.

China no sólo está en África y otras partes, sino en la propia Europa, que ve a Estados Unidos como un factor contrario a sus intereses con la política estadounidense de proteccionismo, y como se viene viendo la Unión Europea (UE) en pelea constante por la guerra de aranceles. En definitiva, un rival económico importante con Trump en la Casa Blanca.

De hecho, Pedro Baños en su nuevo libro “El dominio mundial”, describe que “si Europa no se reinventa vamos a ser los grandes perdedores de este nuevo orden mundial. Y reinventarse en todos los sentidos, en cuanto a lo económico, a lo estructural y en cuanto a nuestros aliados”. Y aclara: “Europa tiene enormes problemas estructurales, que nos obligan a reinventarnos o a perder mucho peso e influencia”.

China cada vez irá ocupando más espacio y protagonismo, económicamente está fuerte, y al final puede comprar de todo, como dice Pedro Baños, como ha hecho en Portugal comprando bancos estatales o puertos.

La escalada de Estados Unidos en su guerra comercial con China sólo tiene como objetivo proteger sus propias empresas, pero al aplicar un nuevo arancel del 25 por ciento sobre una lista de más de 800 productos procedentes del “gigante asiático” relacionados con la industria aeroespacial, tecnologías de la información y la comunicación, robótica, maquinaria y automoción por valor de 34.000 millones de dólares anuales sólo sirve para crear más incertidumbre e inestabilidad, que ganará finalmente China.

África tampoco queda atrás, y China sabe que la inclusión del continente africano en los planes futuros del grupo de países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) es uno de sus principales objetivos, pero Pekín quiere que las economías emergentes tengan un “crecimiento vital y una revolución industrial necesaria”.

Es obvio que China no está dormida, aprovecha cualquier mínimo resquicio que deja la política estadounidense. Hemos visto como Donald Trump retiró a Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico (TPP), un vital espacio económico que aprovecha China y además Trump sabe que si no se compromete más en la zona asiática, en la que no sólo está Corea del Norte, Pekín irá ocupando más influencia donde la región del Indo-Pacífico supone para el “gigante asiático” una enorme oportunidad.

China tiene cada vez más poder en Asia, pues la flojedad política de EEUU hace que constantemente la relación de poder en Asia está cambiando a favor del “gigante asiático”.

Tanto Vladimir Putin como Xi Jinping quieren fortalecer su alianza ante el “unilateralismo” de Donald Trump, cuya política exterior sigue siendo nefasta, pero que trata de ganarse la cercanía de India para frenar la expansión de China y sin olvidar los litigios que tiene Pekín en el mar Oriental y Meridional, donde EEUU no quiere permitir el dominio chino en todas estas islas.

Eso sí, Taiwán, tras el apaciguamiento en Corea del Norte, se convierte en el principal problema en el Nordeste asiático, cuya isla ve la presión cada vez más notoria de la República Popular de China y que EEUU no va a permitir el arrinconamiento de Taipéi.

Europa, “enferma”, y con una Unión Europea cada vez más debilitada y con una enorme falta de sincronización o de respeto entre los países miembros, Oriente Medio, la crisis de Siria, o Rusia queriendo conquistar todo lo perdido con la Perestroika, convierten al continente asiático en el presente y futuro de un mundo globalizado con un nuevo rumbo en las relaciones internacionales.

El nuevo orden mundial pasa por Asia

De esta forma, desde mi punto de vista “el nuevo orden mundial pasa por Asia”, donde Kim Jong-un está decidido a acelerar el proceso de aperturismo de Corea del Norte, sobre todo cuando se ha dado cuenta que “el arma nuclear” no le garantiza la supervivencia del régimen.

Lo que está claro es que se está creando un nuevo escenario en la península coreana que llevará un nuevo orden en Asia y con una serie de repercusiones políticas y estratégicas que acentuará la lucha por la hegemonía en el continente entre Estados Unidos y China.

El proceso de cambio en Corea del Norte es irreversible, un cambio que ha supuesto en menos de un año una normalidad sin precedentes en la región, que ahora más que nunca no sólo tiene el apoyo de China sino también de Rusia, países que insisten en el levantamiento de las sanciones al régimen norcoreano, pero lejos está cualquier confrontación o tensiones militares como las de antes y también, de momento, una posible “reunificación” entre las dos Coreas.

Rusia y China han forjado en los últimos años una alianza estratégica en lo comercial y en lo político en contraposición a EEUU, pero nunca habían llegado tan lejos en lo militar como en las actuales maniobras militares conjuntas en septiembre de 2018.

Pero todo tiene una explicación en la nueva realidad mundial, dado que la política exterior de Donald Trump sólo sirve para potenciar cada vez más la alianza entre Moscú y Pekín, tal como se vio en las maniobras militares de este mes de octubre, y ahora lo que quiere Washington tras anunciar que abandonará el tratado de limitación de armas nucleares de alcance intermedio, de 1987, (INF, según sus siglas en inglés), se sume China a un nuevo “tratado” con Rusia.

Sin embargo, hay que destacar que Pekín acepte esta propuesta estadounidense, sobre todo cuando el 90 por ciento de los misiles con los que cuenta China son de corto y medio alcance, los que limita precisamente el INF, en opinión del experto en temas militares ruso Pável Felgenhauer. Trump no cesa en crear nuevos problemas donde antes no los había y con ello da alas a la alianza entre chinos y rusos.

Pero rusos y chinos están contra el proteccionismo de Trump y estos ejercicios militares es una prueba más de cómo se van desarrollando las relaciones internacionales.

Tercera Guerra Mundial

Una Tercera Guerra Mundial, parece imposible, lo que sí puede haber y cada vez más son las guerras comerciales, como las que hemos visto entre China y EEUU, donde ambas partes están saliendo perjudicadas, pero conflictos militares no los contemplo, y hemos visto como dos rivales considerables, China y Japón, acaban de firmar importantes acuerdos económicos.

En suma, habrá la guerra cibernética, con el espionaje o ciberespías en pleno desarrollo y con una China, Rusia y EEUU viendo quién puede ser primero en esta nueva contienda bélica-tecnológica del siglo XXI.

China y Japón, la segunda y tercera economía mundial, tienen cada vez más interdependencia la una de la otra. Por un lado, China necesita la tecnología japonesa y el valor añadido de una economía madura y, por otro, Japón requiere de un mercado chino ávido de consumismo y de una mano de obra con la que abaratar los productos japoneses y convertirlos en más competitivos, por lo que los conflictos bélicos parecen “imposibles” y los dos países buscan la estabilidad financiera.

Armas Nucleares

Aunque Rusia, China y Corea del Norte modernizan sus fuerzas nucleares existentes, conflictos militares no se van a dar, otra cosa será ese mercado tan apetitoso como la venta de armas o qué va a pasar ahora con una península coreana en calma, sobre todo cuando Japón pretende armarse hasta los dientes por temor a un ataque nuclear norcoreano, ya no será necesario o lo hará por temor a Pekín.

¿Qué hacen los escudos antimisiles estadounidense THAAD en Corea del Sur?, con el apoyo de Japón, la oposición de China y Rusia, y esto ahora con la nueva realidad en la península coreana se acaba, vienen otros escenarios y todo a la espera de la desnuclearización de la península coreana.

Es evidente que con la puesta en marcha de la desnuclearización de la península coreana, el asunto de las armas nucleares da un giro espectacular, pues Corea del Norte ya no es una amenaza, tampoco va a dedicarse como hasta ahora a su desarrollo pero sin embargo todavía el mundo nuclear sigue multiplicando sus inversiones aunque han reducido sus reservas, como muy bien señala la Campaña internacional para Abolir las Armas Nucleares (ICAN).

De momento, con el cambio de la política nuclear de Corea del Norte, el tema de las armas nucleares puede dar un importante giro, para ver un mundo menos dependiente de estas sofisticadas y peligrosas dependencias.

Las armas nucleares se encuentran en manos de nueve países, es decir, Estados Unidos, Rusia, Francia, Reino Unido, India, Pakistán, China, Israel y Corea del Norte, que almacenaban a principios de 2017 casi 15.000 dispositivos de este tipo, según datos del Instituto de Investigaciones para la Paz de Estocolmo (SIPRI).

India

Así, visto el panorama actual, Estados Unidos trata de buscar la ayuda de India para frenar a China en la región (enemigo histórico del “gigante asiático”), pero Washington sabe que Pekín sigue con su política, incluso comprando petróleo a Irán, a lo que se opone EEUU.

Sin embargo, la nueva cooperación militar con Estados Unidos con la firma, en septiembre de 2018, del Acuerdo de Compatibilidad de Comunicaciones y Seguridad

(COMCASA) permite a India acceder a tecnologías avanzadas de EEUU y mejorar la situación del país en defensa, pero el negocio armamentístico con el cambio en la península coreana obliga a nuevos cambios sin olvidar a Taiwán, bien armada a través de los estadounidenses.

China

China no está dispuesta a ceder y así actúa, guste o no, y pese a sus disputas con sus vecinos por la soberanía de islas del mar de China Meridional, como las Spratly o las Parcel, también se enfrenta a Tokio por el archipiélago Senkaku (Diaoyu en chino), administrado por Japón pero reclamado por el gigante asiático.

No obstante, tal como he manifestado anteriormente no contemplo enfrentamientos bélicos, manda lo comercial y al final se impone la realidad económica, de ahí que Estados Unidos, pese a sus disputas comerciales, litigios marítimos de China o la cada vez mayor influencia de Pekín en América Latina o África, la relación militar entre ambos países está dentro de lo normal, y siempre bajo la coherencia de evitar cualquier conato de violencia militar. Nadie la quiere. Son otros tiempos, pero la lucha por la hegemonía mundial será crucial, por ello lo que suceda en la península coreana también tiene sus propias repercusiones.

China se consolida en Asia

Estados Unidos sabe perfectamente la expansión china en la región asiática, pues Pekín lleva una década consolidada como el principal socio comercial de la Asean, con Vietnam, Malasia y Tailandia a la cabeza y, por otro lado, la estrategia de Estados Unidos de acercarse a India como contrapeso a China no está resultando todo lo convincente que se esperaba.

Los chinos y rusos llevan tiempo arremetiendo contra el Gobierno de Donald Trump por actuar de forma unilateral y por su fuerte proteccionismo que no favorece a los mercados desde el punto de vista económico, pero si la Unión Europea (UE) anda dubitativa y escasa de eficacia, unido a la política estadounidense es obvio que el espacio está cada vez más abierto hacia China, que siempre tendrá el apoyo de Rusia.

Los expertos consideran que si la carrera del siglo XX fue la espacial entre Estados Unidos y la antigua URSS, ahora se impone una nueva etapa por dominar el mundo

con sus influencias y, de momento, va ganando China y con el objetivo de afianzar el plan de China de convertir el delta del Río de las Perlas en un centro tecnológico e industrial clave para el país, pero sobre todo clave para su nueva expansión mundial con importantes intercambios económicos, comerciales y tecnológicos.

No hay ningún chino que no sepa que Estados Unidos le lleva mucha ventaja, pero la política actual estadounidense le está permitiendo crear infraestructuras de relaciones que va dejando Washington. Y sin olvidar que si en inteligencia artificial Estados Unidos tiene la delantera, Pekín no frena su lucha por seguir desarrollando este campo vital para el actual mundo global.

Recientemente, la escuela realista de las Relaciones Internacionales, establecida por el político estadounidense de origen alemán, Hans Morgenthau, señalaba que si los Estados imponen su voluntad por medio de la fuerza, militar o económica, el poder se verá como una coerción, pero lo que sí es cierto es que el mundo de los tanques no es el mismo de antes, y de hecho la influencia de la fuerza cada vez es más sustituida por la económica, como está haciendo actualmente China.

La sociología política es la que está actualmente practicando en Corea del Norte su líder, Kim Jong-un, es decir, está modificando con la política todo el pensamiento de una sociedad que durante más de 70 años vivió fuera de la realidad, y es ahora cuando políticamente puede hacer grandes cosas en una situación de emergencia y de obligación para el cambio total del país, que serán necesarios muchos años.

Las nuevas relaciones internacionales marcarán el siglo XXI. Pero está claro que si Estados Unidos lideró el siglo XX ahora será China quien liderará el siglo XXI.

China pasará a ser la primera economía del mundo entre los años 2020 y 2030. Además, es obvio que la imagen de Estados Unidos con Donald Trump en la Presidencia se ha desplomado de forma considerable.

Taiwán y Corea del Norte, los pilares de la nueva realidad en el Nordeste asiático con repercusiones en las relaciones internacionales.

Taiwán

Todo parece indicar que el fin de la “guerra fría” en la península coreana se acerca, pero surge otro importante escollo en la zona con una Taiwán cada vez más

arrinconada por la República Popular China y Estados Unidos no va a permitir que la isla caiga en manos de Pekín.

De esta forma, si el escenario de la península coreana se va despejando, no ocurre lo mismo con la situación de Taiwán. Es decir, Estados Unidos no quiere quedarse al margen de los asuntos del estrecho con una Taiwán bajo la influencia china, que le puede servir para frenar la hegemonía china en la zona, la cual va en aumento por culpa de la mala política de la actual Administración estadounidense.

Como periodista, corresponsal varios años en Corea del Sur y como testigo de grandes cambios en esa zona, siempre mantuve que nunca Corea del Norte, incluso en los momentos más tensos de la “guerra fría” iba a invadir o atacar a Corea del Sur, un hecho que con el paso del tiempo me ha dado la razón, tal como se está comprobando ahora con el enorme cambio político que se está realizando en el régimen norcoreano.

Y lo mismo mantengo con Taiwán, que la República Popular China reclama como parte integrante del país, pero difícil será que el “gigante asiático” lleve a cabo una invasión o ataque militar en la antigua isla de Formosa. Las consecuencias para todos serían desastrosas y luego está por ver la reacción de Estados Unidos.

China ha duplicado su gasto militar desde 2008, ha incrementado su capacidad militar, inquieta a sus vecinos del mar de China Meridional y desafía la supremacía de EEUU en el Pacífico occidental, pero un conflicto militar por Taiwán está lejos de producirse, aunque nunca se puede obviar. Taiwán rechaza con el visto bueno de Estados Unidos del principio de una sola China derivado del “Consenso de 1992” o como en Hong Kong, un país, dos sistemas.

Tras la llegada de Tsai Ing-wen a la Presidencia de Taiwán, en mayo de 2016, al ganar los comicios con el independentista Partido Demócrata Progresista (PDP), las relaciones con la República Popular China han ido empeorando con un constante cerco diplomático que ha supuesto la ruptura de aliados taiwaneses en favor de Pekín, contrario a los “cotilleos independentistas” de Taipéi, que, de momento, cuenta con el firme apoyo de EEUU como defensor de la isla y en contra de la hegemonía del “gigante asiático” en el nordeste asiático.

Está claro que desde que China continental rompiera la tregua diplomática informal pactada con el nacionalista Kuomintang, que gobernó entre 2008 y 2016, al constatar que el Partido Democrático Progresista (PDP), que ganó las elecciones presidenciales

taiwanesas convirtiendo a Tsai Ing-wen como la primera mujer en alcanzar la presidencia, Pekín ha ido endureciendo sus relaciones con la isla.

Tras la ruptura de relaciones entre Taipéi y San Salvador, Pekín reclamó a Estados Unidos que no interfiera en la política exterior de El Salvador, después de que Washington anunció que iba a revisar toda su política con el país centroamericano.

Según los expertos, entre los potenciales aliados de Taiwán figuran EEUU y todos los países que se sienten incómodos con el rápido ascenso de China, quienes ven que lo que Pekín está aplicando a la isla puede llegar a ellos y sin olvidar los conflictos existentes en el mar de China Meridional.

Estados Unidos, pero sobre todo con presidentes republicanos, siempre ha sido muy favorable a impulsar el acercamiento a la isla, un país al que le venden armas desde 1979, cuando se firmó la Ley de Relaciones con Taiwán, que promueve esas ventas, las cuales en 2015 ascendieron a 1.800 millones de dólares, en 2017 a 1.400 millones.

Taiwán sigue mejorando su tecnología de misiles y tiene ya una nueva versión del Tiangong 3, que reemplazarán a las plataformas de misiles Hawk MIM-23 y serán capaces de interceptar y neutralizar los misiles balísticos chinos Dongfeng 21 de alcance medio, según expertos.

Corea del Norte

La comunidad internacional quedó perpleja ante el anuncio del encuentro entre Donald Trump y Kim Jong-un, una cumbre histórica, el 4 junio de 2018, que originó el acuerdo para la “desnuclearización completa” de la península coreana, y que pese a los muchos interrogantes fue positiva para generar confianza, inexistente entonces, y dar comienzo a una nueva etapa en la región con importantes repercusiones en la comunidad internacional.

Hace ahora un año, en este mismo Congreso Internacional de Sociología, afirmaba de los peligros del programa nuclear norcoreano, aunque matizando que nunca habría un conflicto militar pese a las exageraciones de Occidente, y al final las distintas realidades se han ido componiendo ante el enorme cambio del líder norcoreano, Kim Jong-un que está provocando escenarios nuevos con importantes ramificaciones en el ámbito de la política asiática que tiene sus propias influencias con Estados Unidos y China siempre erigiéndose como los principales protagonistas.

Luego vino una nueva cita de Kim Jong-un viajando a Pekín en su entrevista con el presidente Xi Jinping para consolidar sus relaciones con China, deterioradas tras las diversas pruebas nucleares un año años, y ahora marca nueva etapa en Corea del Norte.

El país necesita grandes reformas para superar sus deficiencias económicas y a la vez marcar su propia diplomacia exterior, pero sobre todo, aprovechando este importante congreso sacar, analizar, estudiar, reflexionar y sobre todo configurar en el país una nueva realidad social que el régimen deberá afrontar tras los cambios políticos, y sin olvidar que prácticamente han sido 70 años de duro aislamiento en una sociedad rígida y monopolizada por la estructura del propio Estado basado en su filosofía de la autosuficiencia como es el “juche”.

Desde el punto de vista sociológico y políticos los cambios en Corea del Norte serán dignos de un profundo estudio, dado que el culto a la personalidad es la base de toda su idiosincrasia, donde el espíritu de la autosuficiencia basada en el “juche” ha marcado la esencia de todo un pueblo con total adhesión a sus dirigentes políticos.

La celebración de los Juegos Olímpicos de Invierno en Corea del Sur y la apertura de los Juegos Asiáticos el pasado próximo 18 de agosto en Indonesia han sido claves en los dos encuentros bilaterales habidos este año entre el líder de Corea del Norte, Kim Jong-un, y el presidente surcoreano, Moon Jae-in, en la zona fronteriza de Panmunjom.

Pero sobre todo es cuando en febrero de 2018 las dos Coreas viven un deshielo real, un presente efímero, pero lo que necesita la península coreana son hechos tangibles, duraderos, con la participación de Corea del Norte, por invitación de Corea del Sur y en especial de su presidente, Moon Jae-in, en los Juegos Olímpicos de Invierno de la ciudad surcoreana de Pyeongchang, y es aquí donde hasta hoy y gracias al deporte la península coreana ha dado un giro espectacular con actores esenciales como las dos Coreas, China y Estados Unidos, que marcan un nuevo rumbo en las relaciones internacionales, nunca visto en la península coreana desde su división en 1948.

Es vital que Corea del Norte alcance al menos unos 3.000 dólares de renta per cápita para así elevar su nivel de vida que dé un mayor desarrollo a la sociedad norcoreana, con tímidos avances en la economía privada, además de conseguir una confianza inexistente en todos los campos que favorezcan a un desarrollo económico más equilibrado para todo el país.

La reunificación de la península coreana pasa ahora a un segundo plano, un concepto que se ha vuelto cada vez más complicado y que es visto como poco realista, al menos en el sur, teniendo en cuenta la brecha entre los dos países, según apuntan tanto analistas como otros responsables, pero nada es descartable si en el Norte la situación va mejorando y se van generando unas dosis de suma estabilidad política y económica, que contribuya a que sus habitantes, con un bajo nivel de vida, puedan empezar a vivir mejor y disponer de las necesidades más elementales.

En definitiva, el líder Kim Jong-un ha logrado en menos de un año una normalidad política sin precedentes en la península coreana, una situación avalada por sus cumbres con Corea del Sur, sus encuentros con Xi Jinping y en especial con Donald Trump, que allanan una nueva etapa donde por ahora la reunificación no se contempla y una confrontación es “imposible” en este momento histórico que vive Corea del Norte cuyo máximo objetivo es ahora el levantamiento de las sanciones.

Una realidad política con distintos escenarios que marcarán objetivos económicos e internacionales en una zona siempre contaminada por las tensiones entre las dos Coreas, pero ahora la nueva situación también influirá en el mundo global actual y sin perder de vista a China y Estados Unidos, muy interesados, además de Corea del Sur, de consolidar, en esta región una influencia que buscan sin cesar y con un actor, de momento, secundario, como es Japón, el principal aliado de los estadounidenses.

En suma, política y sociología, el mundo global, la comunidad internacional, pero el mundo actual interdependiente sigue condicionado a las políticas y los movimientos sociológicos que determinan a una sociedad.

La Sociología política estudia al hombre, a las relaciones humanas y determinadas situaciones que condicionan el presente y el futuro de las sociedades, de ahí la importancia que doy en este Congreso de Sociología para que no se pierda una mínima observación de todo lo que pueda ocurrir a partir de este momento en una sociedad como la norcoreana que va a abrirse lentamente al exterior.

Referencias.

Basándome en los criterios del congreso señalo que esta ponencia es original, alimentada de mis propias observaciones, publicaciones, seminarios y conferencias.

Además de citar a AsiaNortheast.com, también menciono a Pedro Baños, autor de El dominio mundial, y al mismo tiempo cito la Escuela Realista de Relaciones Internacionales del político estadounidense de origen alemán, Hans Morgenthau.